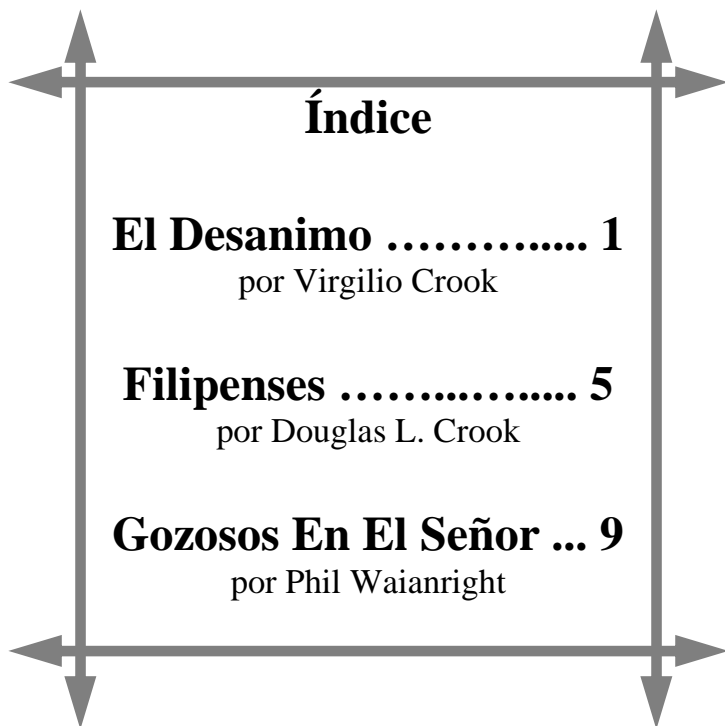


*El*  
  
*Glorioso*  
*Evangelio*

Vol 00 N° 02

# El Glorioso Evangelio



**Índice**

**El Desanimo ..... 1**  
por Virgilio Crook

**Filipenses ..... 5**  
por Douglas L. Crook

**Gozosos En El Señor ... 9**  
por Phil Waiwright

## Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook  
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

**Vol. 00 – N° 02**

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

**Gratis – No Se Vende**

# *El Desánimo*

por Virgilio Crook

## **La Vida Separada**

El enemigo procura desanimarnos para no llevar una vida separada. El afán constante del enemigo es desanimarnos de vivir una vida separada diaria y continuamente. Él sabe que hay recompensa para el fiel y procura hacernos desmayar para no recibir galardón completo. *“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.”* **2ª Juan 1.8** Pensando en la pronta venida del Señor, que será sin más aviso de lo que ya ha dado, debemos ser celosos por una vida totalmente separada. La preparación es algo urgente y debemos hacerlo conscientemente. El enemigo procura con todo su engaño, furia y astucia para que no consagremos nuestras vidas al Señor. *“Cuando el cananeo, el rey de Arad, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros. Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades. Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma...y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.”* **Números 21.1 al 5** Israel comenzó bien su jornada, y Dios le dio una gran victoria; pero en el camino encontró al cananeo y se desanimó. Arad significa: “asno silvestre” y es tipo de la carne. El camino por donde debemos andar es de

santidad. El enemigo se interpone para impedir el avance espiritual. Usando la concupiscencia de la carne él trata de desanimarnos de llevar una vida separada día tras día. Israel venía por Atarim que significa: “centinela” o “espía.” Hay enemigos espiando para atacar al creyente, enemigos que no duermen. Israel recurrió a Dios orando, le clamó y él escuchó; nuestro primer y seguro recurso es Dios. Horma significa: “destrucción.” Una verdadera victoria de parte de Israel y destrucción para el enemigo; pero lastimosamente esa victoria no fue constante, un poco más adelante el pueblo se desanimó. Estamos hablando de vivir una vida diferente de los demás, una vida separada de todo lo que a Dios no le agrada. El mundo tiene su manera de hacer las cosas, de actuar, de hablar y aun vestirse; pero la Biblia nos enseña una manera diferente. Muchos creyentes, al escuchar la Palabra, son tocados por el Espíritu Santo y ganan cierta victoria en sus vidas. Andan bien por un tiempo; pero el camino es largo y ahí está el problema. Cuando el enemigo trae una lucha, se desanima y no sigue en esa separación. La Palabra nos enseña que el Señor quiere hijos constantes. La separación es progresiva, no basta separarnos sólo hoy. Mañana debemos avanzar un poco más y pasado mañana otro poco más, hasta llegar a la meta. *“El ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues, tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.”* **1ª Timoteo 4.8** Él enemigo no ignora la doble promesa para el creyente que vive la piedad o la vida separada. Algunos creen que es cansador vivir piadosamente; pero no, por el contrario, la separación es el poder de la vida y tiene doble provecho, para esta vida y la venidera. Del ejemplo de Sansón, el hombre fuerte, aprendemos que la piedad tiene poder; cuando él dejó de separarse, Dios se apartó de él y Sansón se debilitó.

*“Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón. En cuanto a mí, casi se*

*deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos.” Salmos 73.1 al 3* Esta fue la experiencia de Asaf. La misma manera usa el enemigo hasta hoy día para engañar al creyente. Le muestra algún prójimo en su prosperidad y así le desanima; le dice que no vale la pena separarse, pues los impíos igual prosperan. Como seres humanos tenemos la tendencia de imitar lo que otro hace, no queremos ser diferentes. El hijo de Dios vive la vida separada, no sólo para ser diferente de los demás o para llamar la atención de otros, sino porque es diferente; Dios es santo y demanda santidad de los suyos. Muchos creyentes, por querer conformarse al siglo, viven en impiedad, fuera de la esfera celestial, despojados de su herencia. *“Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro” Génesis 25.21 al 23* La experiencia de esta mujer es también la de muchos creyentes. Isaac oró a Dios por Rebeca y Dios le dio dos hijos; pero luchaban dentro de ella y esto causó dolor a la madre. Los hijos representan las dos naturalezas en el creyente. Cuando éramos incrédulos tuvimos una sola naturaleza, obedecíamos sólo la vieja creación y todo era tranquilo, sin problemas; pero ahora son dos y luchan. A veces pensamos como Rebeca, que mejor hubiese sido no tener estos hijos. Así el diablo nos hace pensar, que será mejor volver al mundo donde no había convicción del Espíritu Santo, donde hacíamos lo que queríamos sin tener problema; pero si en lugar de quejarnos, consultamos con Dios, la lucha va a obrar un bien.

Asaf casi cayó, Rebeca dijo: “para que quiero la vida” y la solución en ambos casos no fue observar a los

impíos que los rodeaban, sino consultar con Dios. Rebeca tuvo una lucha tremenda pero consultó con Dios y él le explicó el motivo del problema. El hijo mayor representa la carne que es la primera en aparecer. Pareciera que Dios siempre da la primera oportunidad a la carne y cuando ella fracasa, entonces se muestra el Espíritu.

*“Está mi alma hastiada de mi vida; daré libre curso a mi queja.” Job 10.1* El libro comienza diciendo que Job era un hombre justo, temeroso de Dios, que odiaba el mal, pues él vivía una vida separada; pero ahora quiere dar rienda suelta a su sentir natural y quejarse de la larga lucha. Su esposa no le fue de ayuda, ni tampoco los amigos. El Señor le probó grandemente. Tal vez Job pensó que no valía la pena vivir piadosamente si iba a estar sin bienes, sin salud, sin familia y sin amistades. Cuando pensamos así, estamos abriendo nuestros corazones a la amargura. El enemigo ya tiene terreno donde poner raíz de amargura. Dijo más el patriarca, *“Me arruinó por todos lados, y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.” Job 19.10* El derramó su amargura, pero con ello no solucionó nada. Dar rienda suelta a la queja no es el remedio, al contrario, el desánimo nos hunde si le damos curso; pero si por el contrario, juzgamos la causa y reconocemos la mano de Dios en nuestras vidas, somos levantados. No todos los creyentes están dispuestos a llevar una vida separada, porque la mayoría no tiene visión de lo mejor que Dios ofrece. Otros estiman muy costoso no seguir la corriente del siglo, les parece demasiado pedir, el tener que renunciarse a la influencia del siglo. Tal actitud desanima a los que tienen deseo de vivir piadosamente, pues quedan en la minoría. No debiera ser así. Aunque estemos solos como Elías que dijo: *“solo yo he quedado,”* Si tal fuese la situación, igual debemos seguir fieles. Para eso necesitamos fortalecernos en el Señor y en la potencia de su fortaleza.



# *Filipenses*

por Douglas L. Crook

## Capítulo Uno

*“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” Filipenses 1.1 y 2*

Note que Pablo se refiere a sí mismo y a Timoteo nada más que como siervos de Jesucristo. Pablo no tuvo que recordar a los filipenses del hecho que él era apóstol también. Con la excepción de sus cartas a Filemón y a los tesalonicenses, Pablo se refiere a sí mismo como el apóstol de Jesucristo en sus saludos a las iglesias. Esta es otra evidencia de la dulce comunión que Pablo disfrutó con los filipenses. Los hermanos de Filipos reconocieron la autoridad del ministerio del apóstol Pablo y se sometieron a ella con alegría. Agradecieron a Dios por un mensajero tan fiel como Pablo. ¡Cuán dulce es someternos a los instrumentos que Dios ha escogido para ayudarnos a alcanzar su plenitud! ¡Cómo debemos agradecer a Dios por ellos!

Por describirse a sí mismo como siervo de Jesucristo, Pablo estuvo diciendo que vivía tan solo para hacer la voluntad de su Maestro. Era apóstol, pero tuvo el corazón de siervo. La relación de un siervo y su amo no es una relación muy deseable entre los hombres, sin embargo Pablo se gozó en ser siervo de Jesús. Consideró el servir al Señor un privilegio grande. El amo suple todo lo necesario para que su siervo pueda cumplir su voluntad. El amo da instrucciones claras para que el siervo tenga éxito en su misión. Además, el amo le da poder y autoridad para actuar como su representante. El siervo simplemente se va por dónde su amo le manda y entrega solamente el mensaje que le fue dado por su amo. Fue un

placer para Pablo servir al Señor. Jesús es un Amo amante cuya voluntad es que alcancemos y disfrutemos la profundidad de su gracia y que ayudemos a otros a alcanzarla también. Pablo no se gloriaba en sí mismo, sino en el privilegio de ser siervo de Jesucristo. Que hagamos lo mismo.

Pablo dirige su carta a todos los santos en Cristo. Nadie se excluye. Cualquiera que pone su fe en Jesús como su Salvador es declarado ser santo delante de Dios. El término significa uno que es apartado para un uso especial. El creyente es apartado del resto de la humanidad que es condenada al juicio eterno y es traído cerca de Dios por el mérito del sacrificio de Jesucristo. Cada creyente será usado para traer gloria a Dios.

Por mencionar todos los santos juntos con los obispos y diáconos, Pablo expresa la unidad e igualdad que cada creyente disfruta en Cristo, y a la misma vez, reconoce el orden divino entre la congregación local. Sabemos que la congregación consistía de una mezcla de personalidades, razas étnicas y clases sociales. Por ejemplo, por la ocupación de Lidia, sabemos que era una mujer rica. Sabemos que era una mujer religiosa, probablemente una gentil que se convirtió de la religión judaica. El carcelero era romano y de la clase social media. No sabemos por cierto, pero parece ser lógico que la muchacha que tenía espíritu de adivinación; y que fue liberada, también fue parte de la asamblea de Filipos. Ella era esclava de otro. En la sociedad, estas diferencias entre un grupo y otro; y entre una persona y otra, son motivos para división y odio. Sin embargo, en Cristo cada pared de prejuicio es destruida y somos todos iguales en Cristo. *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”* **Gálatas 3.28** Los que están fuera de Cristo son todos pecadores y perdidos. Todos los que están en Cristo son santos y reservados para gloria. Dios no observa ninguna otra división entre los hombres.

Pablo reconoció a los que ocuparon los oficios de obispos y diáconos específicamente, porque entendió la importancia de sus oficios. Estas personas no fueron

superiores a los otros santos, ni tampoco tuvieron más valor delante de Dios, sino, simplemente recibieron cierta autoridad por causa del orden divino entre el pueblo de Dios para la edificación de todos y para la gloria de Dios. Nuestra unidad e igualdad en Cristo no ignora el orden divino de Dios para la familia, la sociedad o la asamblea local. A la vez, nuestra sumisión a este orden no anula nuestra unidad e igualdad. “Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.” **1ª Tesalonicenses 5.12 y 13** “Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.” **1ª Corintios 3.21 al 23** Debemos siempre pedir al Señor la sabiduría divina para andar en unidad y sumisión el uno al otro.

Pablo les saludó con la bendición de gracia y paz de Dios y de Jesús. Usó esta manera de salutación comúnmente, sin embargo no era un dicho ligero con Pablo. Fue realmente su deseo para el pueblo de Dios. No hay paz sin la gracia de Dios. Poseer la paz es estar en armonía con la voluntad de Dios. Uno que está en armonía con la voluntad de Dios disfruta todos los beneficios de tal armonía. Hay grande prosperidad y bendición en la voluntad de Dios. La única manera por la cual el hombre puede entrar en esta paz es por la gracia, o sea el favor no merecido que Dios ofrece. Dios gratuitamente provee lo necesario para poder obedecer su voluntad. El hombre tiene la paz con Dios por el sacrificio de Jesús que fue provisto por la gracia de Dios. El creyente disfruta diariamente de la paz de Dios por aprovechar del favor continuo de Dios para poder agradecerle en todo. Sin la gracia de Dios, que provee su paz, no hay gozo, ni esperanza. Pero, gracias a Dios por la gracia y paz multiplicadas por la obediencia a la voluntad revelada de Dios. “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.” **2ª Pedro 1.2**

*“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora...” Filipenses 1.2 al 5*

Aquí tenemos la primera mención de gozo en esta carta, que es característica de esta carta. Pablo encontró gozo en meditar en la comunión en el evangelio que compartía con los filipenses. Fue un placer poder llevarles delante del trono de la gracia con sus necesidades y ser parte de lo que Dios estaba haciendo en sus vidas para la eternidad. Estuvo en la cárcel, pero los cárceles naturales no pueden impedir la ofrenda de oraciones ni el gozo que resulta por estar en la presencia de Dios. ¿Usted ha experimentado el gozo de orar por otros? Que maravilloso es poder tener parte de la obra de la gracia de Dios que él obra en las vidas de otros.

El gozo que Pablo sintió en contemplar la comunión en el evangelio que tuvo con los filipenses es otra evidencia de la madurez espiritual de aquellos santos. No pudo decir siempre que sintió gran gozo al acordarse de todos los hermanos. (*2ª Corintios 2.1 al 4*) Pablo amaba a todos los santos, pero no todos le dieron gozo. Así es con nuestro Padre Celestial. Quiero vivir de tal manera que doy gozo a mi Dios y a mis hermanos mayores. El gozo que viene de la comunión con hermanos fieles sobrepasa la tristeza de las pruebas de esta vida. Hay gozo en saber que los que andan cerca del Señor están mencionando su nombre delante del trono de la gracia. Hay gozo en saber que son testigos de la realidad de las mismas promesas que usted cree y proclama. Debemos buscar la comunión de creyentes fieles. Hay protección y gozo en tal comunión. La carnalidad entre el pueblo de Dios produce destrucción y tristeza para toda la familia de Dios. Por eso, es difícil gozarse con los que andan fuera de la voluntad de Dios. Sin embargo, que glorioso es escuchar de la fidelidad de nuestros hermanos en Cristo. *“Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.” 3ª Juan 3 y*

4

8



# *Gozosos En El Señor*

por Phil Wainright

Pablo nos amonesta en *Filipenses 4.4*, “*Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!*” La palabra “regocijar” significa: estar alegre, serenamente feliz o bien situado; estar bien, estar alegre, jubiloso en toda ocasión. Una versión inglesa lo traduce así: “Está feliz en su fe en todo tiempo.” La palabra “siempre” significa: en todo tiempo, para siempre. Consideraremos cinco condiciones en las cuales la Escritura nos insta a regocijarnos.

## **En Medio De Dificultades Económicas**

Cuando las condiciones económicas no son favorables, ¿qué debemos hacer? Tenemos una ilustración buena de lo que debe ser nuestra actitud en *Habacuc 3.17 al 19*. Vemos al agricultor que ha plantado y nada pasa. Todo el ganado se pierde en una u otra manera. Tal vez esto no sería fácil para nosotros entender, puesto que la mayoría de nosotros no cuidamos ganado, ni criamos higos, o uvas, o aceitunas para nuestro sostén económico. Así que, voy a procurar poner todo en manera que pueda ser más fácil entender, voy a usar un paráfrasis de esta manera: “hemos perdido nuestro trabajo, se ha agotado nuestro ahorro, nuestras inversiones no son de ningún valor, nuestra cuenta bancaria está vacía, no tenemos dinero efectivo, no tenemos nada de comida en el armario, y encima de todas estas cosas, las cuentas están vencidas. ¿Qué podemos hacer? Nos regocijamos en el Señor; y esto es lo que aprendemos a hacer. Podemos hacer esto cuando entregamos nuestro camino al Señor, y cuando confiamos en él para hacer lo que es justo en sus ojos. Tal vez está pasando por un tiempo difícil en su vida. Sin excepción, todos vamos a experimentar dificultades en una u otra forma en nuestras vidas.

Job dijo en **Job 2.10**, “¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?” También, en **Job 5.7** dice, “Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción.” En tiempo de grande adversidad, en un tiempo de grande pérdida y dolor, la Escritura dice que Job “...levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” **Job 1.20, 21** ¿No debemos aprender a hacer lo mismo y regocijarnos en el Señor a pesar de nuestras circunstancias? Por la fe podemos y debemos. Tal vez no tengamos ganas de regocijarnos, pero recuerde el **Salmos 103.1, 2**, “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.” Así podemos tomar la victoria y regocijarnos para siempre.

## En Medio De Las Luchas Espirituales

Considere el **Salmo 63.7 al 10**. David e Israel se enfrentaron con luchas que amenazaban sus vidas, así como batallas espirituales. La lucha más importante que enfrentamos hoy día es la espiritual. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” **Efesios 6.12**

Pero podemos estar seguros que nunca pasaremos por una prueba sin que el Señor esté allí para ayudarnos. David declaró: “Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré.” **Salmos 63.7** Quizás todos hemos tenido la experiencia de pedir ayuda a alguien para alzar o mover algo. Usted pone el objeto en posición y está listo para moverlo y en ese momento tan crítico, busca a su ayudante y se da cuenta de que no está, pues esa persona se ha distraído del trabajo. Pero nuestro Señor no es así. Él ha dicho en su Palabra, “...no te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir

*confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.” Hebreos 13.5, 6*

Cuando necesitamos ayuda, podemos contar con Dios que él va a estar allí. ¡Podemos regocijarnos, porque el Señor es nuestra ayuda! En **Salmos 33.18 al 22** aprendemos que el ojo de Dios está siempre sobre nosotros, ve lo que pasa en nuestra vida y nos libra. Aprendemos a esperar en él, porque él es nuestra ayuda. Nos regocijamos en él, porque confiamos en su santo nombre, y porque nos ha mostrado su gran misericordia.

Nos regocijamos en su salvación y su liberación. (**Salmos 9.13, 14**) “...alégrense todos los que en ti confían; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; en ti se regocijen los que aman tu nombre.” **Salmos 5.11** Hacemos así porque él nos defiende y nos llevará fiel y triunfalmente.

**En medio de Dolor** – “Como entristecidos, mas siempre gozosos.” **2ª Corintios 6.10** También lea en **Romanos 9.1 al 3** donde Pablo habla de una “gran tristeza y continuo dolor.” Sin duda, todos tenemos a queridos o amigos quienes no están corriendo esta carrera espiritual. Deseamos que estén en comunión con Cristo y el pueblo de Dios, y nos preocupamos profundamente por su bienestar espiritual. El Salmista dijo en **Salmos 119.136**, “Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley.”

Cuando aprendemos a confiar en Dios y nos damos cuenta de que su plan es acertado, los dolores de esta vida no nos consumen. Si permitimos que el dolor tome control, nos llevaría a amagarnos hacia el espiritualmente descuidado. Nos entristecemos por lo que vemos en nuestro alrededor; pero tenemos que seguir confiando, orando, y sobre todo, seguimos regocijándonos en la fidelidad de nuestro Dios. “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús.” **2ª Corintios 2.14** Es por eso que podemos regocijarnos en el Señor. Él trae las victorias, y seguirá trayéndolas a nuestro favor. (**2º Crónicas 2.14**)

## Nos Regocijamos En La Comunión Del Señor

Considere **Romanos 12.15**, “*Gozaos con los que se gozan.*” Recuerde el relato del hijo pródigo en **Lucas 15.12 al 32**, cuando el hijo se volvió en sí, él volvió a su padre. Había una gran fiesta y mucho regocijo. El padre estaba muy feliz, pero el hermano mayor se enojó y no quiso participar de la fiesta. El padre se entristeció por esta actitud.

Cuando nuestros hermanos en Cristo se regocijan, hacemos bien en regocijarnos con ellos. Creo que esta es una parte de la comunión. Lea y considere **Filipenses 1.15 al 18**. Dondequiera que se predicó a Jesucristo, Pablo se regocijó. Sí, deseamos que todos abrazaran el consejo completo de Dios y sintimos por aquellos que no lo hacen. Pablo se regocijó dondequiera que se predicó a Cristo y debemos regocijarnos también.

También considere **Filipenses 2.12 al 16**. Hay ánimo y un deleite maravilloso cuando otros llevan adelante la Palabra de Vida. Pablo se preocupó por aquellos a quienes él ministró. No quería que sus labores fuesen en vano. Ninguno quiere trabajar todo el día por nada - queremos que se logre algo. Pablo fue así con su ministerio también; él quería ver resultados. Aquellos que echaban mano de la Palabra trajeron gran regocijo a su corazón. Viendo el fruto de nuestros labores es muy alentador y trae regocijo.

## El Regocijo En La Fidelidad De Dios

Lea y considere **1ª Pedro 1.6 al 9**, “*...para que sometida a prueba vuestra fe...*” Tan a menudo cuando estamos en una prueba, queremos saber por qué vino tal prueba. Pienso que haríamos bien en decir que es una prueba de nuestra fe. Pedro sigue diciendo, “*os alegráis con gozo inefable*” y ésta es la prueba por la cual Dios nos lleva. ¿Continuaremos creyéndole, confiando en él, mirando a él? Si nuestra fe es lo que debe ser y continuamos echando mano de lo que Dios tiene

para nosotros, nos regocijaremos con alegría indecible y lleno de gloria. Hay una canción de gran regocijo en nuestra alma. Job dijo, “*Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.*” **Job 23.10** Pablo dijo en **Romanos 8.28**, “*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.*”

## Un Resumen

“*Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos...*” **1ª Pedro 4.12 al 16** Si no tenemos cuidado, muchas veces nuestra primera reacción a una prueba es “¿qué hice mal?” Tal vez, aun cuando vemos a otro en una prueba, deseáramos saber si ha hecho algo mal. Los consoladores de Job eran así; “*Consoladores molestos (miserables)*” los llama en **Job 16.2**.

No piense que sea extraño que Dios deja que nuestra fe sea probada. Podemos regocijarnos sin tratar de entender el por qué. Confíe en Dios y regocijese. Satanás creyó que Job sirvió a Dios sólo porque Dios le había bendecido. Desafió a Dios, “*...extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene...*” para quitar las bendiciones de su vida y esto causaría que Job maldijese a Dios. **Job 1. 10 al 11** ¿Lo hizo? No, en cambio Job le adoró.

Sin duda, enfrentaremos tiempos de pérdida en nuestra experiencia. Sin duda enfrentaremos batallas espirituales en nuestro andar. Enfrentaremos dolor de una u otra clase. Que nosotros, por fe, nos regocijemos siempre. Que nos regocijemos en la comunión a la cual Dios nos ha llamado. (**1ª Corintios 1.9**) Que nos regocijemos en la fidelidad de Dios. “*Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.*” **1ª Tesalonicenses 5.24**





% Virgil Crook  
4535 Wadsworth Blvd  
Wheat Ridge, CO 80033  
USA

[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)

[egepub@juno.com](mailto:egepub@juno.com)

0002